

JORNADAS NACIONALES “DISCAPACIDAD Y DERECHOS”

BUENOS AIRES, ARGENTINA, 30 y 31 de MAYO de 2013

Título: Tomar la palabra

Autor/es: BREA, Paula, GUERSCHBERG, Karina, RUSLER, Verónica, PARODI, Gastón, ZAMBELLI, Diego

Pertenencia institucional: Asociación Civil *Senderos del Sembrador*

Eje: Representaciones sociales

Síntesis

Senderos del Sembrador es una Asociación civil sin fines de lucro formada en el año 2000 por un grupo de padres de jóvenes con discapacidad intelectual que no contaban con propuestas para sus hijos luego de finalizada la etapa de escolaridad.

Los ejes centrales que orientan la tarea son la calidad de vida, la autonomía, la vida adulta y el desarrollo pleno de sus derechos. Es en esta línea de trabajo que se desarrollan actividades que tienen como objetivo primordial generar espacios en los que se escuche la voz de estos jóvenes, que puedan decidir y expresar qué es lo que a su criterio les aporta calidad a su vida.

Existe una manera de concebir a las personas con discapacidad intelectual como dependientes, sin capacidad de autodeterminación, de elección y de asumir derechos y obligaciones propias de la vida adulta. Otras personas eligen y responden por ellas. También es frecuente que se los conciba como niños eternos y no se les reconozcan o bien ofrezcan propuestas adecuadas a su edad.

En este sentido es necesario que estos jóvenes egresen del ámbito escolar y puedan participar de otros espacios educativos, recreativos, laborales acordes a sus intereses y posibilidades. En este proceso de ingreso a la vida adulta, como para cualquier joven, resulta de vital importancia poder integrarse a distintos ámbitos así como también establecer estrechos vínculos con pares con quienes compartir experiencias comunes, desarrollar vínculos de amistad, intercambiar ideas, construir proyectos.

Desde esta perspectiva en Senderos del Sembrador se llevan a cabo diferentes proyectos. Se presentan, en esta oportunidad, dos de ellos en los cuales tomar la palabra asume un rol rector: un espacio grupal, a modo de asamblea, en el cual poder compartir sentimientos e ideas, las dificultades que se les presentan a la hora de establecer vínculos con otros, los miedos, los proyectos, etc. En este espacio la participación es electiva; nadie está obligado a asistir ni a intervenir. Se trabaja intensamente la escucha y la reflexión a partir de las intervenciones de los demás, lo que representa una labor intensa desde el punto de vista intelectual.

Siguiendo en esta misma búsqueda se propuso también un Taller de Radio y Multimedia, que se va construyendo junto a los jóvenes con el objetivo de crear nuevos espacios de comunicación, siendo ellos activos y vehiculadores de los temas de su interés y quienes asumen el desafío de definir la dirección que le irán dando a la propuesta. La radio constituye un medio reconocido por todos los participantes, permite la participación de todos incluyendo quienes no se han alfabetizado y su realización resulta más accesible que la de otros medios. Actualmente, los jóvenes están explorando los contenidos y modalidades más apropiadas para ellos, contando hasta el momento con dos radioteatros –uno improvisado y otro con un guión creado por ellos mismos, columnas individuales, cobertura de actividades y videos en los que muestran y explican algunas de las actividades que realizan.

Según pasan los años

A lo largo del tiempo se ha considerado a las personas con discapacidad de diferente manera, como castigo, como falla de la naturaleza, como un estorbo o como un problema. Detrás de estas consideraciones se sostienen las prácticas que justifican el trabajo con ellas. En la actualidad existe cada vez mayor conciencia acerca de los derechos de las personas con discapacidad, la importancia por respetarlos y trabajar en la difusión y su cumplimiento.

La Institución desarrolla todas sus propuestas desde una perspectiva de trabajo centrada en la persona. Esto implica, entre otras cosas, acompañar a los concurrentes en su constitución como adultos y apoyar a las familias en este proceso. En Senderos del Sembrador se trabaja cotidianamente en la adquisición de autonomía en actividades de la vida cotidiana, recreativas y sociales, teniendo siempre en cuenta los intereses de cada persona favoreciendo el desarrollo y la concreción de proyectos. Desde la institución se parte inicialmente de esta propuesta personal que se va ampliando hacia nuevas posibilidades que enriquezcan no solo el mundo interno de la/el joven, sino que pueda constituirse en un trabajo en red con todas las personas que lo rodean. Partiendo de un interés, “se abre al mundo” y en esta apertura no existe un techo. La construcción se amplía progresivamente y continúa o deriva en otros proyectos en un proceso que es imposible definir de antemano.

El devenir un adulto en nuestra sociedad para una persona con discapacidad encuentra escollos en la formas de concebir la discapacidad estrechamente vinculada a la dependencia y a la imposibilidad de participar activamente en la vida de la comunidad. Cambiar la mirada no resulta sencillo y, en oportunidades, requiere cambios graduales. Quienes han transitado con sus hijos un camino en el que siempre

otras personas indicaban cómo proceder con sus hijos, que aspectos eran los relevantes a tener en cuenta, necesitan tiempo y apoyo para posicionarse en un lugar diferente. Difundir, discutir, analizar y compartir los derechos de las personas con discapacidad es un buen comienzo. En este sentido el derecho a una vida plena y social en un contexto preparado para todos es uno de los propósitos de *Senderos del Sembrador*.

Nuria Pérez de Lara (2008: 219) se refiere al sujeto discente que “(...) *ha pasado de ser un sujeto parcelado, convertido en objeto de diagnóstico, clasificación y tratamiento tecnificados, a ser un sujeto requerido de presencia, necesitado de reciprocidad, lleno de significado (...) objeto de nuestra tarea educativa, capaces de cuestionarla y de cuestionarnos*” y en qué medida que esto se manifieste de esta manera es lo que “*ha dado esencia y existencia a nuestra capacidad de ser sujetos*”. El lugar de la palabra como constitutiva de la persona expresa hasta que punto el trabajo con personas con discapacidad intelectual se ha visto privado, desprovisto de esta oportunidad al tiempo que se cercenaban sus derechos y la posibilidad de decidir acerca de su propia vida.

Perspectivas como la de la planificación centrada en la persona constituyen, por lo tanto, alternativas orientadas a la construcción de propuestas en las que cada uno participa activamente a la hora de diseñarlas y tomar decisiones que le conciernen o inciden en su entorno social y comunitario. En virtud de esto inciden favorablemente en la planificación de intervenciones en entornos reales y la provisión de apoyos adecuados. (Serra Buades, 2006).

Pensar en estas premisas resulta indisoluble de hacerlo íntimamente vinculado a la palabra, a la posibilidad de expresar las propias ideas, de confrontar, de intervenir en el entorno a través de los propios aportes.

En Senderos del Sembrador contribuimos a desarrollar estas ideas a través de las diferentes propuestas generadas a partir de los marcos teóricos de diversas disciplinas. En esta oportunidad compartimos las que se elaboraron desde un Taller de Comunicación y un espacio de trabajo psicoterapéutico.

En el Taller de Radio, que como ya se ha mencionado incluye a los no lecto/escritores, los asistentes se encuentran con una novedad y oportunidad: en este medio, los mensajes se construyen a través de la imbricación –en infinitas combinaciones y medidas- de los cuatro elementos que constituyen el Lenguaje Radiofónico: la voz – que incluye pero excede a la palabra hablada-, la música, los efectos sonoros y el silencio. Este recurso, generalmente desaprovechado por la media de los

comunicadores radiofónicos, permite que los jóvenes realizadores de Senderos construyan –en la medida de sus deseos y capacidades- su propio camino expresivo para decir aquello que piensan, sienten o simplemente quieren compartir: a veces es ciertamente la palabra hablada, otras la elección de determinado tema musical, un silencio reflexivo o una sucesión de sonidos realizados con el cuerpo para generar en quienes escuchan las imágenes mentales de eso que está siendo contando.

El Grupo Terapéutico se ofreció como espacio de participación voluntario en el cual la palabra pudiera circular sin temas preestablecidos y en el cual las intervenciones de cada uno de los integrantes del grupo resultara movilizador para otras intervenciones y para nuevas perspectivas de lo tratado.

Voces reflejas

Desde el espacio de psicología de la institución se propuso generar una propuesta con el objetivo de desarrollar la voz, la subjetividad de cada uno, reflejándose en los otros a través de las resonancias que genera la conversación grupal.

Surgió entonces el interrogante acerca de qué tipo de dispositivo sería el más adecuado para nuestra población de adultos de entre 25 y 40 años lo que *promovió un relevamiento* de experiencias grupales en diferentes ámbitos como neuropsiquiátricos, unidades penales, grupos terapéuticos ambulatorios. Los dispositivos de Asamblea y Grupo Terapéutico fueron los que quedaron sobre la mesa y de los que inicialmente se tomaron algunos aportes.

“La Asamblea es un espacio de localización subjetiva, que permite una ética capaz de posibilitar que el discurso – siempre en relación a la verdad- se dialectice y se relance. Un espacio colectivo en donde desandar las ruinas de la alienación en el Otro, tomar la palabra que posibilite la circulación de los asuntos del amor, de la locura y de la muerte (...) Por propia definición, Asamblea es una reunión numerosa de personas para discutir determinadas cuestiones y adoptar decisiones sobre ellas (...). Ésta modalidad de encuentro con el otro tiende a romper el esquema terapeuta-paciente o terapeuta-grupo, ya que si bien se utiliza la comprensión psicodinámica (señalamientos, clarificaciones e interpretaciones) por parte de los que la coordinan, la tarea está centrada horizontalmente en el grupo como eje organizador, planteándose no solamente temas cotidianos, sino la continua toma de la palabra, ubicando al sujeto y sus particularidades.” (Riccombene, 2007)

Por su parte en el grupo terapéutico *“el tratamiento no es del grupo, sino de los pacientes incluidos en él: en rigor se trata de un tratamiento del sujeto singular en grupo, aunque se tengan en cuenta sistemáticamente las vicisitudes de la dinámica grupal, y el trabajo interpretativo se realice en el marco del aquí –ahora-grupal.”* (Busto, 2002)

Al no tratarse de un grupo homogéneo de personas, se decidió que se establecería un encuadre grupal en el cual las temáticas de carácter privado e íntimo no se alojarían para la discusión grupal sino que se mantendrían en espacios individuales, y que la participación sería optativa para quienes tuvieran interés en la propuesta.

Para la coordinación del grupo se pensó en dos terapeutas de manera que uno pudiera coordinar e intervenir desde la palabra y el otro tomar nota de lo acontecido y asistir en la dirección del espacio. Desde este lugar de coordinación que no es espectador sino un miembro del grupo implicado en la actividad, se promueve la interrogación, el sostenimiento del silencio y la posibilidad de concretar la producción individual y colectiva. (Bustos, 2002)

Algunas viñetas en un breve recorte diacrónico:

En el primer encuentro se presentó el dispositivo, sus coordinadores y se estableció el encuadre. En una de las primeras intervenciones un participante se refirió a un compañero que no asistíamos a la institución. Esto suscitó un recorrido en el que participaron varios jóvenes, de quienes estaban presentes y quienes ya no”.

Esta escena que trajo al espacio a una persona que ya no conforma parte del grupo, la excepción al conjunto, permitió comenzar a delinear un discurso grupal de pertenencia a partir de una exclusión original, mítica. El grupo, como conjunto viviente, comenzaba a nacer.

“En otro encuentro los miembros del grupo son invitados por el coordinador a referir cada uno acerca de aquellas actividades del centro que más les interesa. Cada uno expresa sus preferencias. Se conversa también acerca de lo que implica pedir cosas a los demás, a partir de situaciones cotidianas que aparecen en el intercambio. Surgen temas como el del ahorro de dinero, quien tiene su propia billetera, quien ayuda en las tareas de la casa, si esta ayuda debe o no implicar una remuneración por parte de la familia”.

“Una participante comienza hablando sobre la proximidad de Pascuas, y sobre el significado que tienen para ella. Que no se trata sólo de comer chocolates las Pascuas. Que es una fecha para recordar a Cristo, su muerte y su resurrección. Otro participante refiere que a él le gusta comer chocolates, y se ríe, ante lo cual la joven reitera que no se trata de eso. Vuelve a explicar y esta vez agrega que en estas fechas se asiste a misa. Se abre la pregunta al grupo, qué piensan sobre este tema y otra joven explica que no cree en dios, que pensar en dios le pone la cabeza así (realizando un gesto con ambas manos alrededor de la cabeza, con expresión de hinchazón)”.

La diversidad. La posibilidad de escuchar que hay otras realidades en relación a la religión. Que la posición religiosa de la familia de origen no es la verdad única, posibilita la pregunta por la castración simbólica de esos padres todopoderosos. En definitiva, se posibilita la pregunta por su propio deseo, su elección de creencia en relación a la elección de los otros. Incompletar la verdad.

“Se conversa sobre lo nuevo y lo viejo, en relación al nuevo trabajo que comenzará a hacer uno de los jóvenes. Se habla sobre la elección de algo nuevo, y este joven dice que elige aquel que puede hablar, y que el que no puede hablar no puede elegir. Se interroga entonces por aquellos compañeros de la institución que son hipoacúsicos o que no poseen lenguaje verbal. Algunos refieren que los hipoacúsicos si eligen, y que saben comunicarse muy bien. Comienza entonces a hablarse sobre la elección. Se interroga sobre la edad de cada uno, y se pone en cuestión que diferencia para cada uno, ser un niño de un adulto y ser un anciano. Surge nuevamente la idea de Elegir. El niño según dicen, parece no poder elegir, en cambio el adulto si. Se pregunta a cada uno, por alguna elección reciente que hayan realizado. Se refirieron a un nuevo trabajo, a la elección de los invitados a un cumpleaños próximo, a la concurrencia a Senderos habiendo dejado una institución anterior, el deseo de ser maestra jardinera. Durante esta sesión, el grupo reguló a cada uno de sus miembros, para solicitar silencio a favor de escuchar a un compañero hablando, o para señalar el bajo volumen de la voz de alguno de los participantes. El grupo intervino regulando también las reiteraciones, o las superposiciones de voces que acontecían, a favor de un discurrir grupal fluido y articulado. Se podría pensar que asistimos en esta ocasión a la sesión inaugural, fundacional de la cohesión grupal que pone al grupo en trabajo de transferencia”.

Tomando los encuentros anteriores del grupo en carácter de “entrevistas preliminares”, se podría afirmar que esta sesión grupal fue la que marco “la entrada en análisis” del grupo terapéutico. Se esbozó una serie de preguntas alrededor del significativo “elegir”. El grupo comenzó a autoregularse en pos del deseo de saber, reflejado entre ellos. La voz como objeto libidinal cobra en esta viñeta, todo su valor ya que aparece como eje dicotómico, por presencia o ausencia, de la posibilidad de la persona de ser sujeto de elección. Más allá de la referencia aparente a sus compañeros hipoacúsico (de otros talleres), se escucha la pregunta personal, por el acto de usar la propia voz para manifestar su subjetividad. La voz del Gran Otro, aquel del que cada uno dependía ha comenzado a fracturarse. Han surgido sujetos parlantes.

Taller de Radio: construir un relato propio del mundo externo/interno

La idea de realizar un taller de radio en Senderos del Sembrador surgió durante 2012. En una primera experiencia exploratoria, realizada a fines de junio de ese año- se trabajó con un grupo amplio y variado algunas cuestiones vinculadas al Lenguaje Radiofónico y ver qué repercusión tenía, especialmente si su decodificación a la hora de la escucha planteaba escollos e imposibilidades. Para ello se propuso escuchar historias contadas sin palabras y reconocer animales, lugares y objetos a través de sonidos. Luego se comentó abiertamente la posibilidad de realizar un Taller de Radio en la institución, idea que fue bien recibida al punto que varios jóvenes le “reclamaron” al capacitador su realización cuando meses más tarde coincidieron en actividades de otro tipo.

Conformado un grupo inicial de 8 jóvenes realizadores, en febrero de 2013 comenzó formalmente el Taller de Radio en Senderos del Sembrador. Desde un inicio, los desafíos fueron claros: qué contenidos abordar, con qué estrategias pedagógicas hacerlo y con qué formatos radiofónicos y estilos de trabajo adoptar para realizar las producciones.

En el desarrollo del taller resultó clave la constitución de una dupla pedagógica: por un lado, un capacitador radiofónico consciente de la necesidad de reaprender a dar sus clases y, por el otro, una docente ya interiorizada en las particularidades de cada integrante del grupo y también en la dinámica de su trabajo. Esta complementación resultó clave para hacer “accesibles” los contenidos de las clases, vincularlos con la cotidianeidad, desarrollar material visual de apoyo y encontrar el disparador o estímulo adecuado para cada joven realizador.

Durante las actividades se constató que la radio es un medio familiar para todos los asistentes y que tocaba en cada uno una fibra diferente: había quien lo relacionaba con un viaje en auto con sus padres, mientras que otros que lo vinculaban a la posibilidad de escuchar su música preferida. Resultó claro que algunos elegían qué radio escuchar mientras que otros consumían la que un tercero seleccionaba para sí.

Intuitivamente, y contrariamente a lo que hace en otro tipo de formaciones se resolvió que durante la primera jornada del taller debía realizarse una producción que involucrara, impactara y estimulara a los asistentes. Así fue como, luego de la apertura formal del espacio, se propuso la grabación de un radioteatro con una línea argumental básica preestablecida y un alto grado de improvisación. Cada joven debía interpretarse a sí mismo visitando el Zoológico en el marco de una actividad de Senderos del Sembrador y, al mismo tiempo, hacer el sonido de un animal de su elección. La grabación se hizo en una sola toma y, con una somera edición posterior, dio como resultado una pieza de igual o mejor calidad que las que producen estudiantes de nivel terciario luego de un cuatrimestre de trabajo.

De aquella primera producción surgió uno de los primeros grandes aprendizajes: la necesidad que tienen los jóvenes de escucharse y reconocerse en sus propios trabajos, instancia que permite, además, hacerles propuestas superadoras. En este sentido, es de destacar el caso de uno de los asistentes que, ante la primera indicación en tal sentido, comenzó a modular y sacar más la voz para que se lo comprendiera mejor –en la radio y en la vida.

La segunda actividad que derivó en una producción fue la realización de una columna individual en la que cada joven debía elegir un tema y contárselo a los oyentes: surgieron secciones de cocina, turismo y folklore. En el transcurso de la tarea se fueron encontrando los ayudamemoria más apropiados para que cada uno pudiera mantener el hilo de su relato: en algunos casos fue directamente un punteado de oraciones, en otros dibujos, libros o fotos.

La evidencia de que podían adentrarse en el mundo radiofónico, contar y disfrutar fue entusiasmando cada vez más a asistentes y capacitadores. Se decidió, así, realizar un radioteatro cuyo contenido, climas, diálogos, efectos y temas musicales fueran definidos por los realizadores de Senderos. La primera etapa consistió en proponerles que plantearan la línea argumental, en la que comenzaron a entrecruzarse temas trabajados en Senderos, inquietudes personales, juegos, fantasías y deseos: en un futuro cercano, la humanidad agotó sus reservas de agua dulce y trae a la tierra agua

de Marte, con la consecuente invasión de los marcianos para recuperar lo que es suyo utilizando un arma secreta que avejenta inmediatamente a quien recibe su rayo. Una científica humana que quiere encontrar la cura termina enamorando a un colega marciano que, a cambio de la devolución del agua marciana, ofrece una máquina que potabiliza el agua salada de los inmensos océanos terrícolas. Sobre esa base, se constituyeron escenas que, plasmadas en imágenes para que pudieran recordarlas y seguirlas, fueron pensadas por ellos en términos de personajes, diálogos, música ambiente y efectos sonoros que acompañaran las acciones o directamente las reflejaran. Con el guión ya desarrollado, los jóvenes radialistas de Senderos están preparándose para la etapa de grabación, en la cual interpretarán a los personajes que han creado.

En simultáneo, le hicieron una entrevista a la cocinera de la institución. Durante la semana previa a la grabación se los estimuló para que plantearan qué querían saber de la entrevistada que habían elegido. Los realizadores que saben leer formularon sus preguntas leyéndolas y los que no las repasaron previamente para recordarlas, además de las preguntas improvisadas y generalmente consistentes que surgieron durante la grabación. Esta experiencia fue la antesala a la cobertura de actividades de Senderos: hubo una preparación previa similar a la de la entrevista a la cocinera de Senderos para abordar un evento deportivo junto a otras instituciones. En oportunidad de una jornada organizada por la Municipalidad de Vicente López con la inclusión como eje, se les propuso ingresar a los stands, presentarse, pedir permiso y realizar algunas breves entrevistas grabadas en audio y en video.

El Taller de Radio de Senderos del Sembrador ha permitido que los asistentes propongan y desarrollen temas de su interés a través del sentido producido por intermedio de la palabra hablada en combinación con el resto de los elementos expresivos del Lenguaje Radiofónico. Esto ha implicado la posibilidad de mirar/se, contar/se y reconocer/se en la escucha posterior, lo que retroalimenta el entusiasmo por profundizar el autoconocimiento y constituirlo en un relato construido a su modo, forma y estilo.

Palabras y motivos

Como institución abierta, en permanente construcción y actualización resulta muy valioso estar participando en estas Jornadas junto con otras instituciones, equipos de cátedra, docentes e investigadores de la universidad.

Esta apertura a la que se hace referencia se aleja de la tradición añeja en el trabajo con personas con discapacidad que, desde un lugar segregado se desarrollaban prácticas supuestamente especializadas y difícilmente permeables y menos aún articuladas con la comunidad, la cultura y otras instituciones.

Estos espacios que están funcionando y compartimos en este trabajo acompañan una demanda y un derecho que es poder decir y ser escuchados. Nos encontramos con jóvenes y adultos acostumbrados a responder consignas pero no a registrar y expresar sus propios deseos e inquietudes. En este sentido, además de generar el espacio se torna necesario trabajar en esta posibilidad de tomar la palabra y hacerlo sin temor.

En esta búsqueda constante para que estos jóvenes desplieguen sus intereses, deseos e ideas también surgen de ellos mismos interpelaciones y cuestionamientos a las prácticas cotidianas y a la toma de decisiones que deben ser revisadas día a día.

Bibliografía

Busto, Alba (2002) "Encuadre grupal. Una propuesta psicoanalítica", Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 96, Año 2002

Pérez de Lara, Nuria (1998) La capacidad de ser sujeto, Ed- Laertes, Barcelona

Riccombene, Norberto Salvador (2007) "Psicoanálisis situado: Dispositivo colectivo como eje de intervenciones institucionales", [¿Es un artículo o un libro? Falta Editorial, lugar de edición y, si es un artículo los datos de la publicación](#)

Serra Buades, Francisco (2006) Alternativas para el desarrollo de procesos personales de futuro para las personas con discapacidades Significativas, *Siglo 0* Revista Española sobre discapacidad intelectual vol 37 N° 219, 2006

